

Miguel Ángel Caballero Rojas

La formación ciudadana como discurso integrador de identidades culturales

Resumen: *El presente documento tratará de abordar el problema de la formación ciudadana como un incentivo para promover el dominio de las elites gobernantes sobre el pueblo y los ciudadanos bajo las formas sutiles de los discursos manipuladores contenedores de poder, o lo que es lo mismo, discursos que intencionadamente ejercen pautas y lineamientos de cómo se han de conducir los ciudadanos para que se integren en el imaginario colectivo del Estado bajo la forma de los valores como la lealtad o el patriotismo, o bien, bajo la forma de la identidad nacional.*

Por tal motivo, es mi intención hacer un análisis filosófico de las nociones de ciudadanía y de formación ciudadana para poder esclarecer las intencionalidades que cubren este tipo de discursos y de cómo de manera política, van insertándose en las mentes de los ciudadanos hasta integrarse como valores cotidianos que difícilmente pueden salirse del contexto del sentido común.

El documento se divide en secciones que harán ver cómo los discursos sobre la ciudadanía en realidad son formas de manipulación estatal para que los ciudadanos busquen formarse adecuadamente en determinada sociedad, unas veces para no involucrarse en los cambios políticos y económicos, otras veces para servir de carne de cañón para los intereses de una sola clase. Es manifiesto dejar la brecha abierta entre los intereses políticos de las pedagogías institucionalizadas y las investigaciones sociales y filosóficas, como las de la pedagogía crítica que buscan descubrir las relaciones de poder que se encuentran en la educación de un pueblo.

Palabras claves: *Ciudadanía. Formación ciudadana. Identidad. Valores. Filosofía política. Pedagogía.*

Abstract: *This paper attempts to approach the problem of civic education as an incentive to promote domain of the ruling elites on the people and citizens under the subtle forms of power manipulators speeches, or what is the same, speeches that intentionally exercise guidelines on how citizens must be integrated in the collective imagination of the State in the form of values such as loyalty or patriotism, or in the form of national identity.*

Therefore, it is my intention to perform a philosophical analysis of the notions of citizenship and civic education in order to clarify the intentions covering such speeches and how in politics, they are inserted in the minds of citizens to join as values that can hardly get out of the context of common sense.

The paper is divided into sections that will see how discourses on citizenship are actually forms of State handling for citizens seeking to be formed properly in a society, sometimes for citizens not to get involved in political and economic changes, sometimes to serve as victims for the interests of a single class. It is manifest to left open a gap between the political interests of institutionalized pedagogy and social and philosophical investigations, such as critical pedagogy seeking to discover the power relations that exist in people education.

Keywords: *Citizenship. Civic Education. Identity. Values. Political Philosophy. Pedagogy.*

Aunque el derecho de soberanía resida en todas las democracias en la asamblea, que es virtualmente el organismo entero, sin embargo siempre se sirven de ella uno o unos pocos hombres en particular. [...] Entonces, en una multitud de oradores siempre hay uno más eminente, o unos pocos de la misma talla, superiores al resto, de modo que necesariamente uno o unos pocos tienen que convencer al conjunto; de este modo, una democracia no es, en efecto, más que una aristocracia de oradores, interrumpida a veces por la monarquía temporal de un orador.
(Thomas Hobbes. De Cive)

1. Introducción

En el presente documento se hará un breve bosquejo sobre la relación entre las distintas identidades de un pueblo o un país y la formación ciudadana que se necesita para reproducir los esquemas culturales o tradicionales de aquel, argumentando que esta relación implica manipulación por parte de los gobiernos, pues no se da a elegir a un nuevo ciudadano sobre las condiciones en las cuales se desarrollará, sino que adoptará estas condiciones bajo el concepto de una formación para la ciudadanía.

Por otra parte, muchas de las teorías liberales en conjunto con las teorías económicas de este matiz pretenden ser una máscara bajo la cual se ocultan los intereses de los grandes imperios empresariales, relacionando el libre mercado con las estrategias de consumo para la mayor parte de los ciudadanos, manteniéndolos con un débil y corto concepto de felicidad que significa comodidad, sin desarrollar todo el potencial ciudadano que un país requiere para su desarrollo político.

En lo siguiente se hará un análisis de lo que implica el origen y trascendencia de estos discursos diseñados para manipular a la ciudadanía y de cómo dependiendo de las posturas ideológicas van llevando a un proceso malintencionado de utilización mediática de los ciudadanos a fin de servir a las clases dirigentes. Por esto mismo, doy razones para que la ciudadanía pueda ser libre y lleve un proceso crítico de libertad de expresión para que logre salir victoriosa en la defensa de los intereses del pueblo.

Finalmente, no abordo las distintas discusiones sobre las teorías políticas sobre la ciudadanía

ni el análisis de las posturas, sino que me concentro en encontrar elementos para un análisis social y filosófico sobre el contexto determinado de un país como México para esclarecer las relaciones entre el gobierno y su ciudadanía, y cómo se ha impuesto una débil cultura política centrada en la apatía e indiferencia con el objetivo de mantener el poder a costa de la evasión y la corrupción.

2. Los discursos que intentan identificar a todos los miembros de un país

¿De dónde provienen los discursos hegemónicos que identifican a todos los individuos de una nación o Estado? Abordar dicha pregunta no resulta fácil pues implica conocer qué entendemos por un discurso que intencionalmente tiene por objetivo categorizar a la población de un país como suyo, con elementos culturales que identifiquen a los individuos como ciudadanos o al menos, como habitantes legales de determinado país.

Los discursos oficiales para la educación de los habitantes que crean los Estados, según lo propuesto por Basil Bernstein (1994) y Henry Giroux (1988), planean efectivamente ser instrumentos y dispositivos de los Estados con el objetivo de un adoctrinamiento y culturación política acorde con el momento propicio para tener personas que obedezcan incondicionalmente a los objetivos del Estado. Dichos momentos claves pueden ser la víspera de una guerra, una recesión económica, el intento de un golpe de Estado, etc., para que los individuos logren formar una conciencia de *identidad nacional* que ayude a conseguir los fines políticos y económicos del país.

Los discursos estatales acerca de cómo se debería formar a un ciudadano forman parte de los objetivos políticos de un Estado, pues son construcciones encaminadas a formar conciencias leales a los gobiernos bajo el incentivo de un imaginario de nación. Dentro de esto y bajo la ilusión de ser un pensamiento vanguardista, la glorificada *educación para la libertad* se oculta bajo un concepto de *Libertad* sin un fundamento político claro dejando de lado la concienciación sobre los derechos y obligaciones que todo ciudadano debe

tomar en cuenta para la manutención de su seguridad y tranquilidad (Bobbio, 1984, 127).

Muchos de estos discursos son estrategias retóricas para persuadir a una gran parte de la población para que se sienta identificada con una patria, un territorio, unos héroes y el legado de los padres a los hijos (propiedad privada), cuando la relación entre un gobierno y sus ciudadanos se forma a partir de un contrato para la protección de esta propiedad privada o patrimonio y su familia. (Habermas, 1981, 83). Esto depende de valores patrióticos construidos a partir de un imaginario colectivo, con la intención de seducir al ciudadano para que el gobierno le exija mucho a este y el ciudadano le exija poco al Estado, dejando al gobierno como proteccionista-asistencialista y al ciudadano cada vez menos poderoso y pobre.

¿Quién o quiénes son los responsables de establecer, como si fueran mitos, los estándares de ciudadanía de un país y con qué criterios? Esta pregunta implica una despersonalización objetiva por parte del investigador, un verse fuera de su ciudadanía de su mismo país y establecerse epistémicamente desde un punto políticamente neutral, para mirar con toda la objetividad posible el fenómeno del adoctrinamiento y la culturación que el Estado ejerce sobre sus habitantes (Guttman, 1987, 38). Es un tipo de reproducción ideológica que incluye un listado de valores creados para formar una lealtad ilimitada que incluya la defensa del país y de los bienes propios hasta la muerte ¿Lo anterior forma parte de una propuesta ética del Estado para con sus ciudadanos? ¿No sería mejor formar para obtener un pensamiento crítico, científico con un criterio abierto y objetivo?

La trascendencia de la reproducción ideológica de un Estado en sus miembros no solo es aplicable en la relación gobierno-ciudadano, sino también en la relación entre Estados como consecuencia del imperialismo y la globalización, pues el problema de la formación ciudadana reside en establecer los criterios para dicha formación, si esta debe estar centrada en los valores locales y tradicionales o bien debe ser considerada global, cosmopolita y liberal (Bobbio, 1984, 39). En realidad se juegan muchos intereses, poderes que confluyen desde las intenciones económicas y militares más soeces que desafortunadamente afectan a las personas más vulnerables: aquellas

que se están apenas formando y cuya capacidad de juicio no es suficiente para que puedan desvelar los intereses de las potencias internacionales.

Las estrategias de persuasión de los discursos hegemónicos tienden a ser muy variadas, ya que van desde los programas de televisión hasta la imposición de libros de texto en las escuelas estatales con un tinte doctrinal y sin bases pedagógicas que permitan desarrollar la capacidad de juicio crítico y el librepensamiento (Guttman, 1987, 65). Por tal motivo, las escuelas y las instituciones manejadas por los ministros de educación tienden a ocultar (bajo lo que se denomina *currículum oculto*) todos los contenidos que debe tener en cuenta un ciudadano cultivado, pero en cambio promueven las doctrinas políticas del país con la intención de que el ciudadano contribuya incondicionalmente con lo que el Estado necesita de él (Giroux, 1988, 36).

Como Antonio Gramsci había afirmado, los intelectuales en el poder son los que se encargan de construir los discursos hegemónicos para justificar que todo lo que hace el Estado es para beneficio de sus ciudadanos, teniendo como base la protección de este para asegurar la tranquilidad y los servicios sociales para que puedan vivir con comodidad (Gramsci, 1988, 59). Pero, ¿todo esto a cambio de qué? A cambio de una pérdida de libertades políticas mediante los impuestos o condicionamientos bajo las leyes de los Estados. Si el ciudadano no está consciente de que es un individuo que tiene la plena capacidad de liberarse o de continuar bajo el yugo del Estado, probablemente este sea el que lo estará oprimiendo por mucho tiempo más.

¿Qué implica que un ciudadano pueda darse cuenta del control y manipulación que ejercen los Estados en relación con su educación institucionalizada? Implica que el ciudadano pueda tener un criterio y decisión para continuar con su contrato con el Estado, so pena de que el último considere el destierro o la muerte para calmar una supuesta sedición. Pero no son los Estados mismos quienes imponen esto, sino las personas que encubren sus intereses con la figura abstracta y etérea del Estado y sus instituciones.

Sin embargo, los actores estatales manejan el discurso hegemónico de los valores patrióticos para empezar con un proceso de identidad de los

ciudadanos con los objetivos e ideales en el proceso de construcción del Estado (aunque a veces cubierto por otro tipo de intereses), los mismos que por medio de la educación o por la fuerza cobran sentido y así se llega a convencer de la virtud de la *lealtad* a los ciudadanos del Estado (Nussbaum, 1996, 30). Lo anterior puede no concordar del todo con los ideales democráticos y liberales de las revoluciones ilustradas, pero aun así se han levantado movimientos con el estandarte liberal para convencer de que su discurso es el que defiende y define los verdaderos valores ilustrados de libertad, igualdad y fraternidad cuando, por otra parte, se utiliza para manipular y aumentar el número de los súbditos.

3. Pluralidad de modelos de ciudadanía

Entre los discursos sobre la ciudadanía se encuentran varias ideologías que pretenden establecer criterios y parámetros sobre cómo se ha de construir dicha ciudadanía. Pero también existe este otro discurso proveniente de los gobiernos instituidos para establecer cuál es el modelo de ciudadanía que se maneja y se quiere formar en dicho Estado para una convivencia conforme con los valores y principios tradicionales y culturales de la nación.

Lo anterior se pone de manifiesto en la cultura e ideología de los pueblos, pues tácitamente mediante las tradiciones se van imponiendo patrones de conducta que finalizan en una noción política de ciudadanía “nativa” (Cortina, 1997, 41). Muchos gobiernos mantienen una noción de ciudadanía basada en la religión (como en el caso de las repúblicas islámicas) y en sus tradiciones, de índole primitiva, mágica o hasta mítica, a las cuales se les debe su autoridad y obediencia con figuras como el legislador primario, o sea, dioses, héroes, profetas, etcétera (Nussbaum, 1996, 21).

Actualmente se pueden llegar a identificar variadas ideologías que fueron acuñadas desde la filosofía (como el caso de las ideologías “modernas”) o desde las teologías y religiones como la judaica, cristiana o musulmana y que designan o construyen distintos conceptos de ciudadanía en

relación con las identidades culturales de sus respectivos pueblos que pueden llegar a conformar un Estado (Taylor, 2004, 28).

De este modo, existe un vínculo muy cercano entre las nociones de ciudadanía y las identidades culturales, pues no se puede concebir un ciudadano sin su cultura de origen, ni tampoco una persona sin estar vinculada con un gobierno que legisle sobre sus conductas y actos con su comunidad. Por ello, es meritorio comprender cuántas construcciones del ciudadano se han formado históricamente, desde los ciudadanos prehistóricos, pasando por los griegos, romanos y culturas orientales hasta las nociones medievales, ilustradas y modernas del ciudadano (Cortina, 1997, 43). Este seguimiento es una labor ardua. Sin embargo, se planea en un futuro hacer una historia del concepto para concebir que el ciudadano es el punto de choque y convergencia en las cuestiones políticas, filosóficas y pedagógicas.

Los filósofos políticos y los politólogos en la actualidad han identificado distintos tipos de ciudadanía dependiendo de las regiones y las ideologías que mantienen los Estados. Así, podemos encontrar ciudadanía democráticas, monárquicas, cristianas, musulmanas, liberales, católicas, cosmopolitas, patrióticas, republicanas y hasta anárquicas, las cuales en común mantienen un tinte reflexivo en su construcción y puede decirse que estas representaciones y modelos de ciudadanía están íntimamente vinculados con el contexto histórico del desarrollo de una cultura (Guttman, 1987, 50).

Los conceptos de ciudadanía tienen la finalidad de crear un modelo para los individuos que conviven en una comunidad y en un Estado, por lo que muchos de estos modelos están contruidos por intelectuales visionarios; en otras ocasiones son encargos hechos por el Estado a fin de establecer un discurso de integración de la identidad, patria, nación cultura pero sobre todo de establecer los objetivos dentro de su ideal de progreso de este mismo Estado (Gramsci, 1988, 69). Por eso, los Estados invierten mucho capital de todo tipo en las concepciones y construcciones de ciudadanía, por lo que las discusiones y presiones políticas de los intelectuales derivadas de sus críticas a las ideologías de los Estados se accionan sobre el cuestionamiento sobre qué intereses tienen los

Estados con la población y cómo la población tiene que ser concienciada para que esta logre identificar maniobras que se ejercen sobre ella.

Actualmente predominan las concepciones de ciudadanía desde la vertiente de la democracia participativa (Bobbio, 1984, 61). Sin embargo, estas concepciones tienen una larga tradición pues hubo momentos en los cuales no siempre se vivió bajo la democracia y solo eran ciudadanos unos pocos cuantos. Hay quienes afirman que la ciudadanía empieza en Grecia y desde allí se traslada hasta Roma, y que por esta razón es una noción fundamentalmente occidental. Pero lo que sostengo es que todo individuo humano por el solo hecho de estar conviviendo dentro una forma de gobierno ya es un ciudadano, aunque distintas culturas mantengan ciertos tipos de ciudadanía bastante limitada. De esta manera, cada Estado o gobierno mantiene en su proyecto cómo ha de formar a sus ciudadanos, independientemente de si quiere mantener su hegemonía o bien, si planea mantener una postura democrática de alternancia con miras en una evolución política y social.

Se puede dar seguimiento a los distintos enfoques de ciudadanía dependiendo de la ideología con la que fue construida, pues no significa lo mismo una ciudadanía basada en la moral y la religión, que otra basada en los gobiernos democráticos liberales. Sin embargo, muchos teóricos actuales construyen el ideal del ciudadano conforme con el régimen político democrático sin tener en cuenta la historia y el contexto de muchos países, agrupando a todos en el supuesto de que la democracia es la mejor de todas las formas de gobierno posibles (Bobbio, 1984, 29).

Un análisis de varios modelos de ciudadanía puede llevarnos a establecer criterios más objetivos para delimitar en qué consiste ser ciudadano sin etiquetas morales o políticas (Cortina, 1997, 59). *Ciudadanía* es un concepto que necesariamente es histórico y filosófico, aunque en la práctica concreta sea inminentemente político y económico. La ciudadanía se construye a partir de múltiples disciplinas sociales y humanísticas, por lo que la relación que todas ellas guardan puede edificar un concepto más cercano a la objetividad sobre estas representaciones e imaginarios sobre la ciudadanía desde el punto de vista de la razón y el bienestar general.

Asimismo, puede establecerse que un sinnúmero de nociones de ciudadanía depende mucho de los contextos sociales y geográficos, los cuales determinan cuál debe de ser el comportamiento de un ciudadano en determinado país o Estado. Pero veamos la contraparte ¿Qué sucede cuando se comienza a construir una concepción de ciudadanía que pretenda homogeneizar a la población con el argumento de construir una identidad nacional? Aunque el caso del nazismo sea paradigmático, también tenemos en cuenta los intentos de construir conceptos a partir de las teorías cosmopolitas de los pensadores globalizadores, quienes en la dinámica de eliminar las fronteras para la humanidad llegan a deslindarse de las obligaciones y derechos que imparten los gobiernos locales, así como del aparato de la administración de la seguridad y justicia, las leyes y las normas para la convivencia, por lo que la ciudadanía mundial no deja de ser un ideal si tenemos en cuenta estas cualidades de los Estados en relación con los deberes ciudadanos (Nussbaum, 1996, 35).

4. ¿Qué tipo de ciudadanía necesita un país? El caso mexicano

Aunque el desarrollo político de un país como México se ha visto desde la óptica de la desgracia y de las luchas internas que lo han llevado a varios colapsos económicos, puede decirse que la noción de la ciudadanía de los mexicanos mantiene un bajo perfil debido a cierta pobreza en la conciencia política de los ciudadanos. Esto es debido a la gran manipulación que ejercen los emporios empresariales quienes en vez de servir al pueblo mexicano, lo mantienen en la pobreza y en condiciones de calidad de vida cada vez más difíciles (Guerrero, 2004, 117).

Estas nociones de ciudadanía se ven reflejadas a lo largo de las distintas constituciones aprobadas por el congreso de México como la de 1824; la de Reforma de 1857; y la de 1917 a partir de la Revolución, quienes en general conciben al ciudadano mexicano como un sujeto de derechos y obligaciones bajo la legislación suprema y que goza de las garantías individuales que le permiten su desarrollo integral como persona, garantizando

su tranquilidad y sobrevivencia. Aunque esto en el discurso suene excelente y logre estar escrito en la *Constitución*, en la práctica los ciudadanos mexicanos viven en un constante abuso por parte de las personas más poderosas del país (Guerrero, 2004, 99). A pesar de tener avances en la concienciación política de los ciudadanos, el Estado mexicano no duda en utilizar la fuerza pública para controlar toda petición por parte de la ciudadanía.

Históricamente son pocos los teóricos que han propuesto el sentido y el significado de una ciudadanía mexicana conforme con los valores propios de la identidad nacional, por lo que la noción de ciudadanía en el país suele ser de importación extranjera derivada de las corrientes ilustradas, masónicas y liberales que han fungido en el ocultamiento de los objetivos constructivos de esta nación a través de las transiciones políticas, degradando la condición y la participación de los ciudadanos y adquiriendo recientemente valores de corte hedonista y consumista que dominan su conciencia y unidad nacional.

La historia de la relación entre el Estado mexicano y su ciudadanía ha sido pocas veces tomada en cuenta debido a esta débil interacción entre las clases dirigentes y la sociedad, que en variadas ocasiones no logra acceder a espacios de participación, teniendo por causa principal su educación política deficiente. Por eso, la mayor parte de la formación ciudadana reside en el discurso escrito, pues no existen espacios ni elementos para que se pueda concretar una cultura ciudadana, por lo que los movimientos ciudadanos suelen desembocar en actividades de índole violenta (Guerrero, 2004, 138).

Los puntos de quiebre son los intereses de los ciudadanos que parten del principio del bienestar social y que contrastan con los de la clase dirigente, quien genera estrategias para mantenerse en el poder, disminuyendo la atención a estas áreas de bienestar social, por lo que consecuentemente se traduce en mayores índices de pobreza y menores índices de formación humana, que minan las condiciones sociales generando una brecha más grande entre los ricos y los pobres. El que un ciudadano mexicano conozca cómo actuar para defender sus intereses implica que la clase política recurra a actividades de intimidación o de evasión, lo que genera corrupción y el

eventual robo de los recursos públicos destinados a la demanda del desarrollo social. De esta manera, muchos problemas sociales residen en una falta de formación ciudadana que también implica una cierta formación crítica que genere soluciones alternativas y planificaciones para el desarrollo del país.

A pesar de lo anterior, no se ha logrado del todo que los ciudadanos participen en una democracia real, pues las estrategias y artimañas de la gente al frente de los partidos políticos, abusando de la necesidad del pueblo, generan cierres en las clases sociales, de las cuales las más vulnerables están predestinadas a ser los parias y la carne de cañón para el enriquecimiento y sostenimiento de los dirigentes (Guerrero, 2004, 70). Basta poner el ejemplo de las instituciones bancarias y de crédito, quienes lucran con las necesidades económicas. Evidentemente, en nuestro país existe la injusticia social, la cual se debe a la falta de herramientas y poderes de parte del ciudadano para que su participación sea efectiva y soberana.

5. Conclusiones

La formación ciudadana puede ser vista desde el punto de que pretende generar una identidad nacional si se deja como un discurso y estrategia del Estado para seguir manteniendo un control y hegemonía políticas, lo cual implica que los ciudadanos no puedan generar herramientas críticas para identificar que están siendo manipulados y controlados por su Estado bajo el sello del asistencialismo y el paternalismo estatal.

Otro punto es la brecha que existe entre la educación de las elites, destinada a dirigir y a acumular grandes cantidades de capital económico, y el grueso de la población cuyo objetivo predefinido por la elite es el de ser una maquinaria que contribuya al avance del sistema político-ideológico, manteniéndolo a raya en el campo intelectual y económico.

Sin embargo, una vez identificados los intereses del discurso de la formación ciudadana, se puede llegar a su crítica imprimiéndose con un matiz enfocado al bienestar común y a la participación de todos los individuos en el juego político,

siempre con un cariz ético y racional que no inmiscuya papeles como el de opresor y oprimidos.

La formación ciudadana y toda su historia conceptual beben en las fuentes de muchas disciplinas sociales, pero principalmente de la filosofía política, ya que como discurso de un deber ser del ciudadano, es la disciplina que más ha aportado elementos para la construcción de la ciudadanía y elementos para el juicio político que tiene que ver con la defensa de los intereses comunitarios en detrimento de los personales.

El ejemplo que hemos abordado es el mexicano y como tal se ha visto que la opresión de la ciudadanía por parte de su clase dirigente ha tenido como consecuencia un debilitamiento de la soberanía nacional y una ilusoria identidad nacional que está al servicio de la manutención del poder de estas clases dirigentes.

Referencias

- Bobbio, Norberto. (1984). *El futuro de la democracia*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cortina, Adela. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.
- Giroux, Henry. (1988). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México, D. F.: Siglo XXI, Editores.
- Gramsci, Antonio. (1988). *La alternativa pedagógica*. México: Editorial Fontamara.
- Guerrero, Manuel Alejandro. (2004). *México: La paradoja de su democracia*. México, D. F.: Editorial de la Universidad Iberoamericana.
- Guttman, Amy. (1987). *La educación democrática. Una teoría política de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, Jürgen y Rawls, John. (1996). *Debate sobre el liberalismo político*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, Jürgen. (1981). *Ensayos Políticos*. Barcelona: Península.
- Nussbaum, Martha. (1996). *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, Charles. (2004). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

Miguel Ángel Caballero Rojas (caromian@hotmail.com). Licenciado en Filosofía y Maestro en Docencia por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibido: el miércoles 16 de diciembre de 2015.
Aprobado: el viernes 8 de enero de 2016.